

diligencia aveis juntado, é informado? Y desta fuerte por la muerte de su buen Padre se estava lamentando, diziendo todos los presentes: Bendito seáis vos, Señor, que tanto honrais à vuestros Santo, y besavan le suspiros, y sus vestidos.

Los Monges del Monasterio de Lirin, sabiendo el dia que avia de morir, por averles avisado dello San Hilario, estava aquel dia muy llorosos delante del portal de la Iglesia del Santo Monasterio, y finieron en el alto vn rueno muy grande, y vieron distintamente à San Honorato muy resplandeciente, rodeado de Estrellas, que al Cielo iba subiendo.

Entonces llorando, y dando voces dezian: Padre piadoso, no nos dexéis desfolados. Paróse vn poco el Santo, y bendixoles, y con voz alta, y clara les dixo: Ya seré siempre Patron fuerte, y favoreceder vuestro maravilloso, y de todos los que están en la Isla de Lirin. Y dicho esto entró en el Cielo con gran jubilo, y triunfo admirable.

Fue su dichosa muerte à caror de Enero, cerca de los años de Christo de quatrocientos y quarenta, imperando Teodosio el Menor, aunque el Martyrologio le pone à diez, y seis del mismo mes.

Ha hecho este glorioso Santo tambien despues de su muerte muchos, y grandes milagros, y destes referiré solamente algunos, porque escrivirlos todos en particular, seria imposible, como con verdad el Venerable Padre Fray Domenech testifica en la Historia general de los cuerpos Santos que Cataluna goza.

Sabiendo cierto Principe los milagros grandes que por San Honorato obrava Dios Nuestro Señor, descaendo tener hijos, fue à Lirin con su muger, para recabarles de la Magestad divina, valido de la buena intercession del Santo. En el camino murió su esposa, y aviendo depositado su cadaver en vn sepulcro, para llevarlo à su tierra à la buelta, prosiguió su peregrinacion, y devocion de visitar aquella Isla Lirinense (que San Honorato paró santificada) y bolviendose à su tierra halló à su muger resucitada, y viva; la qual testificó como San Honorato la avia llevado à la Isla de Lirin, y que ella la avia visitado como su marido, acompañandola el mismo Santo. Certificó tambien, que la avia pro-

medido que tendria hijos; y assi fue, cumpliéndose el Santo su palabra, y el mismo año la buena señora parió vn hijo muy hermoso.

Cierto Principe rogó à San Honorato que le alcançasse de Dios hijos; hizolo el Santo, patendole su muger vno muy bello por su intercession. Muerta despues aquella su primera muger, casó con otra, la qual tenia odio muy grande à su entenado, y le acusó falsamente delante de su padre, que la queria hazer fuerza. Creyendo el Cavallero que esto era verdad, mandó echar en el profundo del mar à su mismo hijo, con vna gran piedra en el cuello. Executóse el cruel mandato del homicida, pero San Honorato (que nunca faltan à sus devotos) le conservó, estando con el inocente, alli en el profundo de las aguas quinze dias, al cabo de los quales viviendo, quiso Dios viniése à entender el padre, quan injustamente le avia condenado à muerte; por la persuasion iniqua de su cruel muger: y assi acudiendo al mar, le halló, y sacó vivo del profundo, por la singular proteccion de S. Honorato, y misericordia de Dios Nuestro Señor, que en sus Santos es maravilloso, y singularmente en este, correspondiendo à sus servicios singulares, y tanto, que por esso es apellidado oficina sagrada de soberanas maravillas, superiores en numero à las Estrellas; y que à la prudente admiracion fatigan, apuran el guarismo, y agotan à la diestra Arismetica. Y por ende, quien no dirá, que podriamos con razon comparar à San Honorato con los Apostoles, y Profetas, como compara San Basilio à San Gregorio Thaumaturgo. Obispo de Neocelarea?

Es San Honorato Abogado singular para el buen suceso de los pleytos, y para alcançar de Dios Nuestro Señor felices casamientos, y fruto de bendiccion para los ya casados, para consuelo de affigidos, y eficaz remedio para curar de todas enfermedades, y para hallar remedio en la muchedumbre vacia, y grãde de miserias, qn en la miserable vida deste mudo atropelladãme nosembiliste, y continuamente nos combaten.

Passados ya muchos cãtenares de años, fue trasladado el Sãto cuerpo del glorioso S. Honorato en el illustre, y santo Monasterio de MARIA Santissima del Carme Calçado, de la muy noble, y fidelissima villa de

Perpi-

Perpiñan, donde en arca de plata, y Capilla propia, y devota, es muy venerado de los Fieles, y queriendo el Santo estar entre Religiosos despues de muerto como quando vino: testifica la verdad, que la boca de oro enseña, que los cuerpos difuntos de los Santos hazen lo mismo que ellos, quando en este mundo estan vivos, y en confirmacion de la misma verdad, como vivo obró San Honorato innumerables maravillas, y milagros, obra lo mismo alli su Santo cuerpo muerto, y manifesta con quanta verdad dixo San Leon Papa, que en los Santos nos dió el Señor exemplo, y perdidios; y le tienen alli para todas sus necesidades, invocandole con el devido modo pues con este Santo tienen agua para sus cosechas, consuelo para sus duelos, remedio para sus necesidades, y salud para sus enfermedades, como entre otros cãsi innumerables, lo experimentó bien mi Padre: el qual gravemente enfermó, avia ya dias, que no podia comer bocado, y estando ya para rendir el alma, cobró con admirable presteza la salud perfecta, con la devota invocacion de su grande Santo: por lo qual ofreció poner el nombre del Santo à quãtos hijos se dignaria darle Dios Nuestro Señor, y tan fuy el inmediato que alcançé Patron tan grande. Con cuyo Santo cuerpo, y cõ el braço izquierdo del Precursor de Christo San Juan Butista, y con los cuerpos de las glorias Virgenes, y Martyres Santa Eulalia de Merida, Santa Julia, que posee, y goza aquella Villa fidelissima; podemos dezirle lo que S. Juã Chrysostomo dixo de Roma, que por tener el cuerpo de San Pablo, era mas insignificante, que por todas las otras cosas, aunque son tantas, tan grandiosas, y lustras. Y que pues, como dize Berengosio Abad, tienen con aquellas fantãs Reliquias, las prendas de la santa esperanza, tendrán, y gozarán los frutos della, acudiendo siempre en la correspondencia muy devida.

LA VIDA DE SAN ANTONIO Abad.

A 17. DE ENERO. **P**OR el Profeta Isaias prometió Dios à su pueblo, que repararia sus ruinas, y que el desierto que estava lleno de espinas, y abrojos, le convertiria en vn jardin muy apacible, y delectoso. Es-

ta promessa del Señor se cumplió quando el (vestido de nuestra carne mortal) vino al mundo; el qual por los innumerables pecados de los hombres, y por la ceguedad abominable de la idolatria, en que vivian, estava como vn desierto estéril, y por los merecimientos, y exemplos de Iesu Christo Nuestro Redentor, se cultivó en vn huerto hermosissimo, lleno de santissimos varones, y de generosas plantas, entre los quales fue vno San Antonio el Abad, Padre Guia, y Maestro de tantos Monges, y siervos de Dios, que florecieron por su exemplo en los desertos de Egipto, y de Tebayda. Demanera, que los mismos desertos, en que antes no solian habitar sino bestias fieras, despues se trocaron en jardines delectos, y fueron vn retrato del Paraíso. La vida de San Antonio escribió aquel gran Doctor, è invencible defensor de la Iglesia San Atanasio, Obispo de Alexandria, el qual le dió dos capas, ò mantos, y se precia de aver conocido à San Antonio, y siendo aun muchacho, averle servido, y llevado agua muchas vezes para que se vea la humildad de San Atanasio, y la estima que tenia de San Antonio; que fue tan grande, que el mismo dize, que tenia por muy gran ganancia el solo acordarse de Antonio. Y el mismo San Atanasio, siendo perfeccionado de los Arrianos, fue à Roma al Papa Julio, como à puerto seguro de la Fè Catolica; y escribe San Gerónimo, que llevó consigo la vida que avia escrito de S. Antonio, y que fue tanto lo q admiró, movió cõ ella, q muchas personas, inflamadas del amor de Dios, dierõ de nãno à los regalos, y comodidades desta vida, y tomó habitõ de Mõges, para servir mas perfectãmete al Señor, y que la primera q esto hizo, fue Mercela, matrona santa, y nobilissima, tã alabada del mismo Santo, y por su exemplo los demás. El mismo S. Gerónimo traduxo de Griego en Latin la vida de S. Antonio, escrita por S. Atanasio, y S. Agustín de solo aver oido referir algunas cosas della, se encendiõ tanto en el deseo de servir à Dios, que bolviendose à A-lipio su grãde amigo, y dando gritos, le dixo: *¿Que es esto que padecemos? ¿Que es esto que aveis oido? Levantãse los indios, y arre-*

arrebazan el Cielo, y nosotros con nuestras doctrinas, faltos de corazón, andamos fumidos debajo de las ondas de nuestra carne, y sangre. Por ventura, porque ellos van delante tenemos vergüenza de seguirlos, y no tenemos vergüenza si quiera de no seguirlos. Todas estas son palabras de San Agustín. Fue tan admirable la vida de San Antonio, que fue tenido, y respetado como vn hombre venido del Cielo; tan santa, que santificó los yerros, y los desertos; tan esclarecida, que su fama se derramó por todo el mundo; tan espantosa para los demonios, que oyendo su nombre, davan bramidos, y huían; tan provechosa, y de tanta edificación para la Iglesia Catholica, que hasta oy día la pone por espejo á todos sus hijos, para que la imiten.

Nació San Antonio en Egipto, en vn pueblo llamado coma (segun Sozomeno) de nobles, y ricos padres, los cuales le criaron con tanto cuidado, que no conocio sino á sus padres, y su propia casa; y assi su niñez, y tierna edad fue muy diferente de la de los otros muchachos, porque desde niño fue muy compuesto, y grave, y enemigo de juegos, y parlterias, amigo de las Iglesias, y de oyr cosas sagradas, de comer poco, y manjares grosseros. Murieron sus padres, siendo ya de diez y ocho años (como dize San Atanasio) quedó una hermana pequeña, tuvo necesidad de encargarse della, y de su hazienda, hasta que al cabo de seis meses vn dia comenzó á pensar, como los Christianos de la primitiva Iglesia, para seguir con menos embaraço á Christo Nuestro Señor, vendian sus heredades, y possessiones, y ponian el precio dellas á los pies de los Apostoles, teniendo por favor de Nuestro Señor, que se empleasse en el sustentó de los Fieles. Y entrando en la Iglesia con este pensamiento, oyó que se leía aquel Evángelio, en que Christo Nuestro Señor dixo á vn moço, que le preguntava, como podia ser perfecto: *Si quieres ser perfecto, ve, y vende todo lo que tienes, y dálo á los pobres, y sígueme, que assi hallarás tesoro en el Cielo.* Las quales palabras tomó Antonio tan de veras, como si para él solo las huviera dicho Christo Nuestro Señor: y bolviendo á casa, dió á su hermana la parte de la hazienda que le cabia, y encomendóla á ciertas

santas donzellas sus conocidas, y repartió á los pobres lo que le quedava, y comenzó á vivir vna vida austera, y penitente.

No avia en aquel tiempo tantos Monasterios de Monges, como despues se fundaron; ni los desertos estavan tan llenos de siervos de Dios, como despues, por exemplo deste gran Padre, se poblaron; solamente avia por los campos algunos Monges, que vivian apartados vnos de otros, y entre ellos vn viejo de santa vida, al qual principalmente Antonio propuso imitar, aunque, como abeja ciudadosa, y solícita, tambien iba á visitar á los santos Monges, para coget de todos, como de flores, con que labrar la miel de su devocion, y llenar la colmena de su corazón, aprendiendo de vno la paciencia, de otro la obediencia, deste el ayuno, de aquel el silencio, del devoto la oracion, del humilde el menoscario de si mismo, del penitente la aspereza, del manso la blandura; y finalmente, sacando en si vn perfectissimo retrato de todas las virtudes que veia en los otros. Trabajava por sus manos para ganar su pobre comida, y tomó tan á pechos el estudio de la perfeccion, que en poco tiempo se derramó por toda aquella tierra la fama de su fantidad, y todos aquellos Monges que vivian por aquellos campos, cerca, y lexos del, le amavan, y tratavan, vnos como á hijo: pero el demonio temiendo que de tan grandes, y gloriosos principios avia de resultar algun gran daño fuyo determinó de assaltar al santo moço, y hazerle guerra con fuerza, y con maña. Al fin, qué harás (le dezia el demonio) aqui apartado? Tu has dexado, con poco consejo, tu hazienda, por hazer espuestas, y con el sudor de tu rostro ganar vn pedaçó de pan que comas. Quanto mejor fuera gozar de lo que Dios te avia dado, y tus padres te dexaron, y vivir con los otros Cavalleros tus iguales, que estar solitario en esta choza hedióda, y vil, con peligro de tu salud, y de tu vida? Pienças por ventura, que has acertado en dexar aquella tu pobre hermana en manos de quien Dios sabe, sin pensar que de qualquiera de ño, ó afrenta q̄ á ella le venga, Dios te ha de pedir la cuenta á ti? Ten por cierto que las lagrimas della subirán al Cielo, y darán voces cōtra ti. Harro mejor fuera que lo que diste á los pobres, se lo dexaras á ella, por q̄ con ello hallara vn esposo

po' o igual á su nobleza, que la amparasse, y defendiesse. Quizá es maltratada de sus compañeras, y llora tu crueldad, y su desventura. Buelve, buelve á tomar el cuidado de aquella, á quien por todas las leyes divinas, y humanas debes amparar, y hazlo presto, porque si tardas, lo que aora se atribuirá á tu poca edad, y experiéncia, despues se echará á liviandad, y poco sesfo, especialmente que tu delicada complexion no podrá llevar carga tan pesada, y ó morirás siendo omicida de ti mismo, ó vencido del trabajo, y de las grandes dificultades desta manera de vida; la dexarás con escarnio, y risa de la gente. Resistió el santo moço á estos fieros golpes con el escudo de la oracion, pero viendo el demonio que esta batería no le sucedia bien, acometióle por otra parte, despertando en él, con los pensamientos, y movimientos sensuales, grandes alteraciones, y con las llamas de los apetitos libidinosos, vn incendio infernal, que no se podía apagar, sino con vn rozio del Cielo. Y para que se hallasse apretado, y combatido por todas partes, tambien le molestava, y le aligia las noches con voces, gritos, y alaridos horribles, juntando el deleite con el espanto, y los albagos con las amenazas, y la blandura de la carne con el tormento del espíritu. Mas Antonio armado con la gracia, y favor de Dios, estava fuerte como vna roca, y no dava entrada al enemigo, antes areciava mas su animo, y cōstancia cō las duras batallas, y peleas, las quales atique los hombres no las veian, veialas el Señor, y assistia á su Soldado. Poniale el demonio delante, como cevo, los apetitos blandos, y deleitosos de la carne, pero él con el escudo de la Fè, con ayunos, y vigilijs domava su carne, y dellos se defendia. Aparecióle algunas vezes en figura de vna donzella sobremanera hermosa, y lasciva, para provocarle á mal; y él acordandose del fuego infernal, del guano roedor, de las tinieblas perpetuas, y de la desesperacion, y confusion eterna de los que sueltan la tienda á los aperitos bestiales, facilmente desechava, y vencia aquellas lucias representaciones. Procurave el enemigo hazerle andar por el camino deleznable, y peligroso de la juventud; mas él considerando aquel terrible juicio, q̄ está aparejado para los malos, retenava sus sentidos, y salia vencedor de todas las tentaciones del enemigo. Con estas ar-

mas peleó, y venció Antonio al demonio, el qual corrido, y confuso, por ver que aviendo el tenido animo para pelear con Dios, era vencido de vn hombre, se embrazó, y determinó de mostrarse á Antonio tan obscuro, y feo en la vista, como en las batallas passadas se le avia mostrado fiero, y malicioso. Tomó, pues, la figura de vn muchacho negro, feo, requemado, y afqueroso, y echóse á los pies de Antonio, dando gritos con voz humana, y diziendo: A muchos he engañado, á muchos grades hombres he derribado; pero de ti me hallo vencido. Quiso el maligno desvanecer por vana gloria al q̄ no avia podido abladar cō deleites, ni espátar cō amenazas; mas Antonio, q̄ no fiava en si, ni estava fundado sobre arena, sino sobre Dios, como sobre viva, y fuerte peña, no hizo caso deste golpe q̄ le tiró el enemigo, antes le preguntó: *Qué eres?* Y él respondió: *Yo soy amigo de la deshonestidad, yo soy el que atizo el fuego de la concupiscencia, e inflamo los corazones de los moços, y de los viejos, de los hombres, y de las mugeres, á toda torpez, y carnalidad, y por esto me llamo espíritu de la fornicacion.* Quantos que tenían proposito de vivir castamente, y no le guardaron por mi persuasion? Quantos que aviendo comenzado bien, acabaron mal, y despues de muchas victorias que tuvieron de su carne, se rindieron, y sujetaron á ella? Yo soy el que muchas vezes te he tentado, pero siempre he quedado vencido. Enterrecióse Antonio, considerando su flaqueza, y la fortaleza de Dios, y haziendole muchas gracias cō humilde reconocimieto, por el favor que le avia dado, tomó mas corage contra el enemigo, y le dixo: por cierto q̄ tu debes de ser vna cosa muy despreciada, y vil, pues cōfiesas ser vencido de vn moço tan flaco, y de tan poca edad como yo; y tu misma figura de muchacho, y tu obscuridad lo testifican. Ya yo no te temo, pelea contra mi con todas tus fuerzas, é ingenios, que el Señor que hasta aora me ha defendido, tambien de aqui adelante me defenderá. Y diziendo esto, comenzó á cantar aquel verso del Psalmo: *El Señor es en mi favor, y yo haré burla de mis enemigos;* y á esta voz el demonio despareció, y Antonio como vencedor quedó señor del campo, aunque no por esto descuidado, ni menos apercebido, por q̄

bia que su enemigo fuele cobrar nuevas fuerças, y nuevos bríos, y que no ay perfecta victoria y seguridad en esta vida. Por esto se determinó de darle à vna vida mas aspera, y dura, y assi comenzó à macerar su cuerpo, y adigirle mas, pareciendole que no avia comenzado. Estava toda la noche en oración, comia vn poco de pan con sal, y bebía agua, y esto puesto el Sol, vna vez cada dia, y algunas vezes se passavan dos, y tres dias sin comer bocado. Dormía quando la necesidad, y flaqueza de la naturaleza le forçava, tédido en el suelo, ò sobre vnos junco, y vestido de cilicio. Nunca se acordava de lo que avia hecho; sino de lo que le faltava por hazer, ni de lo passado; sino de lo presente, à imitacion del Profeta Elias, que dezia, *Vive el Señor, en cuyo asentamiento ay esto*; y ponderava mucho (como dize San Atanasio) el dezir el Profeta, *Oy*, como quien estava olvidado de lo passado, y solo mirava como avia aquel dia de servir al Señor que tenia presente. *Queriendo*, pues de nuevo San Antonio entrar en campo, y lidiar con su enemigo, se enteró en vna cueva cerca de vna sepultura, adonde à sus tiempos vn conocido suyo le traía lo que precisamente era necesario para sustentarse; mas temiendo el demonio lo que sucedió, que por exemplo de Antonio aquellos desiertos avian de ser poblados de Angeles vestidos de carne, convocó sus infernales ministros, y agotó, y maltrató de tal manera, que le dexó sin sentido, sin voz, y casi sin vida. Fueron los golpes, y las heridas que le dieron tan crueles, y dolorosas, que el mismo Santo después dezia, que ningun tormento de los de acá se le podía comparar: mas no por esto desmayó Antonio, ni dexó su puesto, antes aviéndole hallado su ministro casi muerto, y llevandole à la aldea para curarle, bolviendo el Santo en sí, le rogó que le tornasse adonde le avia hallado; y estando allí, sin poderse mover por las heridas, defafiava à los demonios, diciendo: *Aquí estoy, yo soy Antonio, no huyo, no me escondo, hazed de mí lo que podeis, que vuestra violencia no me podrá apartar de Christo; y cantava aquel verso del Psalmo: Por mas que me serquen los Reales, y Exercitos de mis enemigos, no temerá mi corazón.* Oyendo esto aquel dragon infernal, e pintado, y confuso, llamando à los otros sus compañeros,

Psal. 117

les dezia: *Aveis visto como no se ha dexado vencer, ni del espíritu de la fornicacion, ni de las heridas que le avemos dado, antes como vencedor, haze burla de vosotros, y nos delatía? Tomad, tomad las armas, y demos sobre él con mayor impetu, y furor; sienta, sienta el necio con quien se toma.* A esta voz se estremeció todo el edificio, y las paredes se abrieron, y salieron aquellos infernales monstruos en campo contra Antonio, tomando, para mas espantarle, varias, y horribles figuras, de leones, de toros, de lobos, de apídes, de serpientes, de escorpiones, de onzas, y ósos, y otras bestias fieras, dando cada vno sus bramidos; y sus voces, conforme à su naturaleza de figura acometente con su vista espantosa, y con sus garras, y con sus dientes, con sus cuernos, y hazen presa en él, despedaçando sus carnes con vn dolor terrible; y el valeroso, é invencible Soldado de Christo estava intrepido, puestos los ojos, y el corazón en Dios, y haciendo burla de sus enemigos, les dezia: *Muy flacos, y còbards debeis de ser; pues venis tantos contra vno solo. No puede vno de vosotros pelear con vn hombrecillo? Como os aveis transformado en bestias fieras? Donde está aquella cara Angelica que teniades? Ea, qué hazeis? porque tardais? si me podeis tragar, tragadme; sino podeis, porque emprendeis cosa à vosotros imposible? En esto, vió resplandecer sobre sí, y en todo aquel aposento vna luz del Cielo tan esclarecida, que luego se deshizo toda aquella obscuridad, y desapareció aquella cuadrilla de monstruos infernales, y Antonio se halló sano, y el edificio reparado; y conociendo, que el Señor le venia à visitar, dando vn amoroso y profundo suspiro, dixo: *Adonde estavas, buen Iesus? adonde estavas? porque no veniste antes, y te hallaste en mi pelea, para favorecerme, y sanar mis llagas? A esta amorosa queixa respondió el Señor: Antonio, aquí estava, y he visto tus batallas, y te he dexado agotar para sanarte, abatir para levantarte, atigir para consolarte. Como buen soldado has peleado, no temas de aquí adelante à tus enemigos, que yo te ayudaré, y te haré famoso en el mundo. Con estas solas palabras se halló con mas vigor, y con mas fuerças Antonio que nunca, y à la saçon era de edad de treinta y cinco años. Mas porque**

porque Nuestro Señor queria hazer à San Antonio Guia, y Maestro de innumerables Monges, y fundador de muchos Monasterios, y que abriese el camino à los santos Hermitaños, y Anacoretas, ó moradores de los desiertos, inspiróle que se entrase, y abitasse en el yermo, y con su vida moviése à los otros à seguirle, como lo hizo. Pero viendo el demonio el proposito de Antonio, y no osando ya acometerle descubiertamente con violencia, usando de sus artes, y embustes, echó en el camino vna pieza grande de plata para tentarle de codicia, y tener ocasion de passar mas adelante con su engaño. Paróse San Antonio, y mirando el vaso de plata, luego conoció el artificio del enemigo, y que no podia ser perdido, porque su dueño en aquel desierto le huviera buscado, y hallado, ni puesto de industria, porque aquel camino no era passagero, ni se veian pisadas de hombres, ni de bestias; y assi mirando con ojos severos, y graves la plata, dixo al demonio: *Esta plata desaparezca contigo, ó enemigo infernal; y à esta voz la plata subitamente desapareció como humo, y el Santo siguió su camino.* Otra vez vió en el mismo camino vna cantidad de oro, y dize San Atanasio, que fue verdadero oro, y que no se sabía si el demonio se lo avia arrojado para tentarle, ó Dios Nuestro Señor para probarle; mas de qualquiera manera que ello fuesse, en viendo el oro Antonio, echó à huir hasta llegar al monte, en el qual halló vn castillo solo, y desamparado, y en el gran copia de serpientes, y fieras, que allí tenían sus cuevas. En este castillo hizo San Antonio su asiento, y morada, y luego todas aquellas bestias fieras, y serpientes huvieron de allí, y él quedó acompañado de los Angeles, y del Rey de los Angeles, que le avia llevado. Veinte años estuvo encerrado en vna cueva de aquel castillo sin ver à nadie, ni ser visto de nadie, ni aun de vn ministro suyo, que dos vezes cada año le llevaba vn poco de pan, y agua para su sustento, y se lo echava por vna lumbreira. Venian muchos à la cueva, vnos por verle, por la fama grande de santidad, otros por consejo, otros por remedio de sus enfermedades, y otros por males; y aunque à todos consolava, no abria la puerta à ninguno, ni se dexava ver. Mientras que estavan à la puerta oían no pocas vezes vnas como vo-

zes de gente que reñía, y dezia: *Para que entrase en nuestra casa? Qué tienes tu que hazer en este desierto? Partete de nuestro termino, porque no podrás morar aquí, ni resistir à nuestras fuerças. Los que esto oían, al principio pensavan que aquellas voces eran de hombres que avian entrado donde estava S. Antonio; y después entendieron que eran quejas de los demonios contra el Santo, y despavoridos, y asóbrados le rogavan que los ayudasse, y con sus oraciones los desediesse, y él los animava, y esforcava, y exortava que se satigua sen, y armados con la señal de la Cruz, no temiesen al demonio, que fue vencido, y deserrado del mundo por ella. Al cabo de los veinte años fueron tantos los que cargaron del, y le importunaron que saliese de aquel su encerramiento, que se determinó salir, y salió como si saliera del Parayso. Tenia el rostro alegre, el aspecto grave, las palabras dulces, el color vivo, las fuerças enteras, sin que la penitencia tan larga, y aspera le huviesse enflaquecido, ni trocado el color, ni defecho su cuerpo las grandes tétaciones, y peleas. Espantóse todos quando le vieron, porque pensavan que con la sombra, y obscuridad de aquel escondtijo lobrego, y cò el rigor de tan aspera vida, ò sería muerto; ò muy cerca dello. Pero conocieron que aquella era singular obra del Señor, que sustenta à sus siervos con lo que es servido, y con el vigor de su celestial espíritu haze que la carne no solamente se enflaquezca, pero cobre fuerças, y sea robusta. Fue tanto lo que San Antonio admiró, y movió con la santidad, y novedad de su vida, que desde aquel rincón donde estava se divulgó por todo el mundo la fama de su nombre, y penetró hasta Africa, España, Francia, Italia, y à otras Provincias mas apartadas, y remotas, y à su imitacion comenzaron à venir à él vandas de hombres heridos del amor de Dios, y menospreciadores de la tierra, para ser doctrinados del, y seguir sus pisadas, y vivir debaxo de su santa institucion; y à esta causa se fundaron muchos Monasterios, y se poblaron los desiertos de suerte, que por la muchedumbre de los Monges parecian Ciudades muy populosas, habitadas de Ciudadanos del Cielo, à los quales San Antonio iba delante con su exemplo, y confortava con sus amonestaciones, y palabras suavísimas. Deziales, que en la*

vida espiritual no ay cosa mas importante, que el persuadirse el Religioso, que siempre comiença. Que en qualquier lugar se puede hallar el Paraíso, si el corazón está fixo con Dios. Que los demonios tienen miedo à las oraciones, vigilijs, y penitencias de los siervos de Dios, y mas à la pobreza voluntaria, y à la humildad, al menosprecio del mundo, à la caridad, y al saber refrenar su ira; porque con estas virtudes se pisa, y quebranta la cabeça à la serpiente. Enseñavales, que las verdaderas armas para pelear con el demonio, son la Fé viva, y la vida pura. Que acá el que compra, dá el justo precio de lo que compra al que vende; mas que el Cielo se compra muy barato, y por mucho menos de lo que vale, pues todos los dolores, y trabajos desta vida (aunque se estiren à ochenta, y cien años / on momentaneo, y la bienaventurança que por ellos se nos dá, no tiene fin. Que ninguno por mucho que dexa por servir à Dios piense que es algo lo que dexa, aunque fuese señor de todo el mundo; porque toda la tierra, respecto de lo del Cielo, es como vn punto, y lo que el hombre dexa, al fin, quiera, ó no quiera, lo ha de dexar, y que no es mucho que dexa antes de la muerte lo que no puede llevar consigo. Que à la manera que el que sirve al Rey, no se escusa de hazer lo que le mandan, con dezir que es mucho lo que ha servido; assi el verdadero siervo de Dios, no mira lo que ha hecho, sino lo que le queda por hazer, para agradar al Señor. Que el galardón no se dá al que comenzó bien, sino al que acabó bien. Qué para desechar la pereza, el mejor medio es, tener siempre presente la incertidumbre desta vida, y por la noche no esperar la mañana, y en el día no esperar la noche. Que la virtud no es tan dificultosa como parece. Que los demonios tienen odio cruel contra todos los Christianos, y mayor contra los Religiosos, y Virgenes, y vñan de muchas artes, y engaños, y toman ya figura de lobo, ya de vulpeja, vnas vezes de cordero, y otras de león; pero que todas sus artes, y embustes se deshazen con la desconfiança que tiene el buen Religioso de sí, y confiança en Christo, el qual los desarmó en la Cruz, y les quitó las fuerças, si nosotros por nuestra culpa no nos bolvemos à entregar en sus manos. Y à este proposito les

contó q̄ vna vez el demonio avia llamado à la puerta del Monasterio, y que él salió à ver quien llamava, y vió vn hombre de estraña estatura, que llegava con la cabeça al Cielo, al qual preguntó quien era, y él respondió: Yo soy Satanás; y él le dixo: Pues que quieres aquí? y él respondió: Querria saber, porque no solamente los Monges, sino tambien todos los Christianos me maldizen, porque à qualquiera desgracia luego dicen: O maldito sea el diablo? Y q̄ el Santo le dixo, que con mucha razon lo hazian, porque los tentava, y les armava lazos, é inducia à pecar. Y à esto el demonio respondió, que él no tenia culpa en las culpas de los hombres, sino ellos mismos, que se haze la guerra, y buscan las ocasiones para pecar: porque ya él, despues que se hizo Dios hombre, no tenia fuerças, ni armas, ni ciudades: y que hasta de los desertos (por los Monges que moran en ellos) ha sido desaterrado: y assi, que los hombres se deben quejar de sí en sus caídas, y no del, que no los tiene culpa. Por lo qual dixo Antonio, que avia hecho gracias à Iesu-Christo, que le venció, y le forgó à dezir esta verdad, siendo padre de mentira; y en oyendo el demonio el nombre de Iesu-Christo, luego desapareció. Entre los otros documentos avia à los Monges, que no fuesen curiosos en querer saber las cosas futuras, porque muchos por esta curiosidad avian sido engañados. Que tuviesen mas cuenta con vivir bien, que con hazer milagros; y que el que los hiziere, no se desvanezca en mas por ello, ni menosprecie al que no los haze; porque los milagros son don de Dios, y propio de su misericordia, y no de nuestra miseria, y no siempre el hazerlos es señal cierta de serle agradable el que los haze. Que la mas fuerte arma para vencer al enemigo, es la alegría, y gozo espiritual del alma, que siempre tiene Dios delante; porque con aquella luz desaparecen las tinieblas, y se resuelven como humo las tentaciones de Satanás. Que devemos tener siempre delante de los ojos los exēplos de los Santos, para incitarnos à la virtud. Que para no caer, aprovecha mucho el descubrir sus caídas à sus hermanos, y con la vergüenza publica, y manifestacion de su pecado, guardarse de pecar. Y en vna junta que tuvo San Antonio con sus Monges, en que se trató de la excelencia de la virtud, y qual

qual de las virtudes era mas aventajada sobre las otras, y mas necessaria para el Mōge, dando algunos el primer lugar à la penitencia, con que se mortifica la carne; otros à la soledad, y silencio, con que se cortan las ocasiones de caer; otros à la misericordia, à quien el dia del juicio promete el Señor la retribucion eterna; y otros à otras virtudes: San Antonio, como mas exercitado, dió el mas alto, y primer lugar à la discrecion, como à guia, y maestra de todas las otras, y sin la qual la vida espiritual es ciega, desconfertada, y desprovida. Con estos, y con otros semejantes consejos institubia San Antonio en la vida religiosa, y perfecta à sus Monges, y con sus palabras encendidas los inflamava al menosprecio de todas las cosas visibiles, y al amor de Dios; y como ellos estaban dispuestos à guisa de vna tierra fértil, y bien cultivada, la semilla desta celestial doctrina dava copioso fruto, y de colmada cosecha: y assi estaban aquellos montes llenos de coros de santos Monges, que leian, oravan, cantavan, lloravan, y se affigian por sus pecados, y por los del mundo, y representavan à los que las veian, vna viva imagen, y perfecto retrato del Cielo; porq̄ avia entre ellos suma paz, y concordia, sin ambicion, sin embidia, sin murmuraciō, sin reprehēsiō de nadie, y con perpetuo olvido de la tierra; y continua meditacion del Cielo. No le pareció à San Antonio, con vivir en la tierra como vn Angel del Cielo, y ser Padre de tantos, y tan perfectos hijos, que avia hecho nada, sino moria por Christo, y dava su sangre por su santissima Fé. Y como en su tiempo por la persecucion de Maximino muchos Christianos fuesen presos, y atormentados, y llevados à Alexandria, para ser justiciados, encendido de vn gran deseo del martyrio, se fue à Alexandria, para morir con ellos, si Dios le hiziese tanta merced, ó servir à los que morian, y ayudarlos à morir. Ya era martyr en el deseo, y para serlo con la obra, servia à los Christianos encarcelados, acompañavalos quando eran presentados delante de los Iuezes, animavalos en los tormentos, y hasta en el mismo lugar del suplicio se hallava con ellos, para que le cupiese ran dichosa suerte, y pudiesse tenerles compañía, gozandose de la gloria de los que avian vencido, como si él fuera el vencedor.

Perseverò tanto en este piadoso oficio, que el Iuez, aunque no se atrevió à echarle mano, mandó que todos los Monges saliesen de la ciudad, y escondiendose los demás, S. Antonio el dia siguiente, vestido de su ropa labada, y blanca, para ser mas visto, y notado, se puso en vn lugar publico, y alto, muriendo porq̄ no moria por Christo. Mas el Señor, que se queria servir del para Padre, y Maestro de innumerables Monges, y para que los desertos se convirtiesen en Paraíso, no quiso se acabasse cō la espada la vida del que la avia de dar à tantos. Bolvióse à su Monasterio luego que cesó aquella tempestad, y tuvo alguna paz la Iglesia, como si entonces comenzara à servir à Dios, assi ayunava, orava, velava, vestido siempre de cilicio, procurando ser toda la vida martyr, pues no avia merecido el martyrio. Encerróse de nuevo en su Monasterio, sin dexarse ver de nadie, y alli obrava grandissimos milagros, y maravillas, y la mayor de todas era su humildad, con la qual estava tan fudado en su proprio conocimiento, que quanto el Señor mas le levantava, y hazia glorioso, tanto él mas se abatia, y aniquilava, dando la gloria à cuya era, y à sí la confusión. No se puede facilmente creer la multitud, grãdeza, y vtilidad de los milagros que Dios hizo por S. Antonio en todo genero de enfermedades, y males, y particularmente cōtra los demonios, sobre los quales, como victorioso, y triunfador, tuvo tan gran señorío, é imperio, que bastava su solo nombre para atormentarlos, y echarlos de los cuerpos. Pero temiendo él que estas tantas, y tan insignes obras que Dios obrava por él, fuesen causa que ó él se desvaneciese, ó que los otros pensassen del, que era lo que no era, y le honrasen mas de lo que merecia, se determinò de huir, y irse à la Superior Tebaida, donde ninguno le conociese, y temado algun pan se partió; y estando à la ribera de vn rio aguardando la barca para passarle, oyó vna voz que le dixo: Antonio donde vas, y porqué? y él respondió: cō grã seguridad: Voy à la Superior Tebaida porque la gente me quita mi quietud, y me pide cosas que son sobre mis fuerças; y por aviso de la misma voz dexó aquel camino, y se entró por quel desierto camino de tres dias, hasta llegar à la halda de un monte alto, que tenia vna fuente, y algunas palmas en vn campo, que rodeava el monte. En es-

re lugar hizo su asiento, como en lugar señalado de Dios. Mas como los Mōges supieron donde estava, embiavanle, como buenos hijos, de comer, con mucho trabajo de los que lo llevavan, y el santo Padre, para quitarles este trabajo, y cuidado, sembró vna parte de aquel cāpo, que se podía regar, y cogia su pan con gran gusto, y contentamiēto, porque vivia del trabajo de sus manos en aquel desierto, sin pesadūbre de nadie: y porque comēçaron a venir muchos huēspedes a buscarle, para refrigerio de los que venian, plantó en vn huertecillo algunas yerbas que les dar. Vinieron algunas bestias a pacer la hortaliza que el Santo cō tanto trabajo fizo avia cultivado, y to mando vnas dellas, dixo a todas: Porquē me hazeis daño, pues yo no le hago a vosotras? Partios de aqui, y mirad que os mado, que no bolvais mas a este lugar. El Santo lo dixo, y ellas obedecieron como a mandato de Dios. Otra vez el demonio para espantarle, juntó de noche grandes manadas de bestias fieras, y estando S. Antonio en oraciō, se las puso delante, como que querian despedaçarle, y él, como quien tambien sabia la astucia de Satanās, les dixo: Si Dios os ha dado alguna porestad sobre mi, aqui estoy tragadme, mas si aveis venido por infintio del comū enemigo, partios luego de aqui, porque yo soy siervo de Iesu-Christo, y diziendo esto, no se vieron mas. Otra vez a la hora de Nona, antes de comer, S. Antonio se puso en oracion, y fue arrebatado en espíritu, y le pareció que los Angeles le llevavan al Cielo, y que los demonios se le ponian delante para estorvarlo, y que preguntando los Angeles a los demonios la causa porque le queriā impedir que no subiese al Cielo, pues no tenia pecados que se lo estorvasen, ellos le començarō a acusar de todo el mal que avia hecho desde el dia de su nacimiento, y como los Angeles dixessen: Que ya aquellos pecados estavan purgados, y perdonados con la penitencia, que alegassen lo que tenian contra Antonio despues que se avia hecho Monge, y cōsagrado se al Señor; por mucho que ellos quisierō mentir, no hallaron cosa que le estorvasse el passo: pero quando el Santo bolvió en si, no comio bocado, y estuvo toda aquella noche gimiendo, y llorando la miseria, y olvido de los hombres, que teniēdo tantos, y tan fuertes enemigos contra si, vi-

ven tan descuidados, como sino tuviessen ningnno. Y no es desemejante a esta otra vision que tuvo. Oyó de noche vna voz que le llamava, y dezia: Antonio levantate, sal fuera, y verās. Levantōse, y vió vna fātasma como de hombre grande, y terrible, que cō la cabeza llegava hasta las nubes; el qual estendia las manos para detener algunos que cō alas subian al Cielo, de los quales a vnos cogia, y dava con ellos en el suelo, otros se le escapavan, y subian al Cielo, sin poderlo estorvar. Tras esto oyó vna voz que le dixo: Considera bien lo que vees; y alumbrandole Dios, entendió que aquellos que subian, eran las almas de los hombres, y que el demonio procurava estorvarles la subida, prevaleciendo contra las de los pecadores, y no teniendo fuerças cōtra las de los Santos. Todas estas tentaciones, y visiones servian a Antonio de nuevos incentivos, y estímulos para crecer mas en el amor, y temor fanto del Señor. Fue tan compasivo, y de tan tierno coraçon, que quādo algun pobre era oprimido, y no podia alcanzar su justicia, le defendia tan de veras, como si a él mismo le hizieran aquel agravio. En la honestidad mas parecia Angel, que hombre. Fue San Antonio de muy amable, y apacible condiccion, manso sobremanera, humilidissimo por estremo; en oracion fue tan absorto, y arrebatado, que se le passavan las noches de claro en claro puesto de rodillas, y quādo se ponía el Sol, le heria en las espaldas: y quando se levantava por la mañana siguiente, le dava en los ojos, y él se quexava del Sol, porque le quitava su dulçura, y el descanso de su coraçon, y dezia: O Sol, porque con tu luz me quitas la claridad de la verdadera, y sempiterna *Casi. col. lat. 9. de ora. c. 30.* claridad? En la penitencia fue tan riguroso, que no parecia de hueso, y carne. En la fortaleza tan invencible, que no solo se escapava de los demonios, mas él les era terror, y espanto. Tenia el rostro siempre muy alegre, y sereno, y con vn mismo semblante: porque ni las cosas prosperas le levantavan, ni las adversas le abatian, y los que nunca le avian visto, aunque le viesse entre otros muchos Monges, le conoçian sin q̄ ninguno se le mostrasse, y se iban a él, y de aquel se semblante que resplandecia de fuera, barruntavan la gran pureza de su anima. Tuvo grandissimo respeto a todos los Clerigos, y se arrodillava, e inclinava su cabeza a los Sacerdotes, y Obis-

pos, para que le bendixessen. Huia el trato de todos los que estavan apartados de la Iglesia, y enseñava, que el verdadero Catolico los debe abortecer, y huir mas que a las serpientes venenosas; y el mismo Santo los aborrecia, y se oponia a su impiedad, y furor. Una vez escribió a vn falso Obispo Arriano, llamado Gregorio, que perseguia con increíble crueldad a los Catolicos, d̄ (como se dize en su vida) a vn capitán llamado Blacio, que se fuesse a la mano, porque le ira de Dios estav a cerca, y venia sobre él, sino se enmendava. Hizo burla el herege de la carta del Santo, arrojóla en el suelo, escupióla, y pisóla, y dentro de muy pocos dias vn cavallo manso le dió vn bocado en el muslo, y le derribó en el suelo, de allí a tres dias, en castigo de su pecado, y de la injuria que avia hecho a San Antonio, miserablemente murió. Otra vez estando en su monte, y tan lexos de Egipto, vió en espíritu el estrago q̄ los hereges Arrianos avian de hazer en Alexandria, y postrado en el suelo començó a llorar, y suspirar, y suplicar a Nuestro Señor, que no permitiese tan grande calamidad en su Iglesia, como aquella vision amenazava; porque le fue revelado, que muchos mulos, y bestias davan cozes en el Altar de Dios, y le derribavan, y echavan por el suelo, y que aquellas bestias eran los hereges Arrianos, que en breve destruirian las Iglesias, y arruinarian los Altares del Señor. El qual consoló el Santo afligido, con manifestarle luego la victoria que al fin tendria la Iglesia Catholica, y que vencidos, y deshechos todos sus enemigos, floreceria despues con mayor prosperidad, y gloria que antes; y así lo contó el mismo santo Padre a sus hijos, que lloravan amargamente, por ver las lagrimas de su Padre, y se consolaron con su consuelo.

En esta misma persecucion de los Arrianos, siendo llamado de San Atanasio, fue a Alexandria, para oponerse al furor de los de los hereges, y consolar, y animar a los Catolicos afligidos; y (como escribe el mismo S. Atanasio) fue maravilloso el fruto que sacó el Señor de la predicacion de su siervo Antonio. En aquella coyuntura quedaron confusos, y atonitos los enemigos de la verdad, y los hijos de la Iglesia Catholica alegres, y esforçados, los Gen-

tiles admirados del ingenio, y de las razones tan profundas, y sólidas de Antonio, para confirmar, y probar lo que queria; por que aunque no avia estudiado, ni rebuelto los libros de los Filósofos, y fabios del mundo, avia sido enseñado interiormente del Señor, e ilustrado de la verdadera, y celestial sabiduria, a la qual no podia resistir la vana Filosofia del mundo; y assi se vió en las disputas que muchas vezes tuvo con grandes Filósofos (los quales vinieron a él para hazer burla de su simplicidad, e ignorancia) que los convirtió, y los hizo callar, de manera, que no tuvieron que responder al espíritu divino que hablava en Antonio. Quando esta vez fue San Antonio a Hier. ep. Alexandria le vino a ver (como escribe ad Ca. trucidum. San Geronimo) Didimo, varon sapientissimo, y tenido por vn milagro de fabiduria en aquellos tiempos; el qual siendo ciego avia aprendido perfectamente aquellas ciencias, que sin ojos no se pueden bien aprender: y tratando los dos de la sagrada Escritura, preguntó familiarmente S. Antonio a Didimo, si le dava pena el verse ciego; y como Didimo se empachasse, y no le respondiese, al fin tanto le apretó S. Antonio, que llanamente le confesó, que su ceguedad le afligia. Entonces San Antonio amorosamente le dixo, que se maravillava mucho, que vn hombre tan prudente tuviese pena de no tener los ojos, que las hormigas, moscas, y mosquitos tenian, y que no se consolasse, y holgasse mas por tener los ojos que tienen solos los Santos, y amigos del Señor. Desta manera consoló San Antonio a Didimo de su ceguedad.

Y no solamente los varones sapientissimos le reconoçian, y se humillavan, pero tambien los Principes, Emperadores, y Monarcas le honravan, y le escribían, y pedian el favor de sus oraciones, como lo hizieron el Emperador Constantino, y sus hijos muchas vezes, rogandole que les escribiesse, y los alegrasse con sus cartas. Una vez entre otras llamó a sus Monges, y dixoles: Los Reyes deste siglo nos han embiado sus cartas; pero que maravilla es esta para los Christianos, pues sabemos, que aunq̄ su dignidad sea tan alta, mas en el nacer, y en el morir todos somos iguales? Lo que debemos estimar, y admirar, es, q̄ Dios aya escrito su Ley para los hombres, y que aya enriquecido su Iglesia cō sus palabras?

Que tiene que ver el Monge con las cartas de los Reyes, à los quales, segun el estilo dellos, no sabe responder? Esto dixo, aunque despues importunado de sus hermanos, respondió à la carta del Emperador otra, en que le dezia lo que se holgava que fuesse Christiano; y que no pensasse que era cosa de mucha estima el ser Rey, ni se desvaneciese con la potestad, antes temblasse sabiendo que avia de dar cuenta della al Rey de los Reyes: que guardasse justicia, y clemencia para con sus subditos, y misericordia, y benignidad para con los pobres, y miserables. La qual carta recibió el Emperador Constantino con gran contentamiento, y la tuvo por vna joya preciosa, y rico tesoro. Y no solo con los Principes, y Emperadores tuvo grande autoridad San Antonio, sino con toda la Iglesia Catolica, la qual por sólo su dicho, y testimonio canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos à Paulo primer Ermitaño, como en su vida queda referido.

Finalmente, aviendo vivido este fantissimo, y gloriosissimo Padre ciento y cinco años, y llenado el mundo de la fama, y fragancia de su santidad, milagros, victorias, y trivnos, tuvo revelacion del Señor, que le queria llevar à gozar de si, y darle el galardón eterno por sus temporales trabajos; y él muy regocijado lo dixo à sus Monges, exortandolos à la preferencia, y toda virtud, y particularmente à ser enemigos de los hereges, como èl siempre lo avia porque eran enemigos de Iesu Christo, y avian pregonado guerra contra su Iglesia. Despues à solas mandò à dos de sus compañeros, que quando èl fuesse muerto le enterrassen, sin que ninguno supiesse el lugar donde estava enterrado; temiendo ser honrado de los hombres, y que llevarian su cuerpo à Egipto, y allí le embalsamaria, y le vngirian con las confeciones, y especias aromaticas, como solian en aquel tiempo embalsamar los cuerpos de los difuntos que bien querian (para hazerlos como incorruptibles, y conservarlos mucho tiempo) que era cosa que el Santo siempre avia aborrecido pues de qualquier lugar en que estuviessse, fiava en Dios, que el dia de la general Resurreccion su cuerpo resucitaria incorruptible. Despues desto hizo su testamento que fue repartir sus pobres, y viejos vestidos desta manera: Vna saya, ò ropa de

pelos de cabra, y el manto raído que traia, à Atanasio Obispo, del qual le recibíó nuevo; y el mismo Atanasio dize, que tuvo este manto por vna rica herencia. Otro vestido de pelos de cabra dexò al Obispo Serapion, su ciliçio à los dos discipulos. Y acabado esto, les dixo: Quedaos con Dios, hijos mios, porque vuestro Antonio se os va, y no estará mas en esta vida con vosotros. Dichas estas palabras, befandole sus discipulos con extraordinario sentimiento y ternura, estédio sus pies, y mirò la muerte con alegría, como quien veia los coros de los Angeles, que venian por su bendita alma, para llevarla à las moradas eternas. Y assi acabò, quedando su cuerpo tã fresco, y entero, como si estuviera vivo, y fue cosa de gran maravilla, que con tantas, y tan largas, y tan excessivas penitencias, como este glorioso Santo hizo, no le avie faltado diente, ni la vista de los ojos, ni la firmeza en los pies, ni el vigor en los miembros; que era señal de sus grandes merecimientos, y de lo que Nuestro Señor Dios puede, y suele obrar en sus siervos. Los discipulos de San Antonio hizieron lo que su Padre les mandò, y su santo cuerpo estuvo mucho tiempo encubierto, hasta que despues por divina revelacion fue hallado, y llevado de la Tebaida à Alexandria, y de allí à la Ciudad de Viena de Francia, donde son reverenciadas sus reliquias. Muríó S. Antonio à los diez y siete de Enero del año del Señor de trecientos y sesenta y vno, segun San Geronimo, y el de treientos y cinquenta y ocho, segun el Cardenal Bano, de edad (como se ha decho) de ciento y cinco años. Y parece que todo el mundo sintió, y llorò su muerte, pues se dize, fue despues de su glorioso transito estubo el Cielo tres años sin llover. Escribió en su lengua muchas epistolas, de las que le dize San Geronimo, que siete fueron trasladadas en Griego, llenas de admirable, y celestial espirtu, y doctrina.

Tertemio dize, que San Antonio escribió otra obra en dos libros, que llamò Melissa, que quiere dezir, abeja; los quales se hallan en el quinto tomo de la Biblioteca santa, impressa en París el año de mil quinientos, y ocheta y nueve; y pero mas parecen aquellos libros de otro Antonio Abad, que deste nuestro grande, y fantissimo Antonio; assi porque S. Geronimo no haze

Biblio.
Sanctorū.
t. 1. S. Hic.
in Chr.
anno 361
Baron. to.
3. p. 685.
Hier. de
Ser. Ecclē.
in Anton.
Trite. in
Anton.

haze mencion dellos, como porque están recogidos de otros Autores, y algunos dellos, que vivieron muchos años despues de muerto San Antonio Abad. San Iuan Chrysofomo, declarando como por aver el Niño Iesus huido à Egipto, y vivido algunos años en èl, le fantificò, dize: Si alguno ora viniere à los desertos de Egipto, hallará que están mas amenos, y deleitosos que el Paraiso, y verá innumerables compañías de Angeles en figura humana, y Exercitos de Martyres, y coros de Virgenes, y la tiranía del demonio derribada por el suelo, y resplandecer el Reyno de Christo, y que la santidad, y virtud no florece menos en las mugeres, que en los hombres, antes muchas vezes vençen, y traspasa la flaqueza mugeril la constancia de los hombres. Y añade: El que ha andado por estos desertos, sabe que es verdad lo que dezimos; pero si alguno no los ha visto, considere aquel gran varon Antonio, que despues de los Apostoles nos diò Egipto, y anda hasta oy dia en las bocas de todos por todo el mundo; el qual fue de aquella tierra, y digno de ver à Dios, y hizo vna celestial, y qual piden las leyes de Christo. Lease su historia, que es vna clara profecia, confusio de los hereges, doctrina de los Filofofos, y sabios, y exemplo de Christianos. To ruego que leais el libro de su vida atentamente, y que no solamente le leais, sino que tambien le imiteis. Todo esto dize

Lib. 8. Conf. c. 6
San Iuan Chrysofomo, y San Agustin refiere, que vn amigo suyo, llamado Porciano, en la Ciudad de Treveris, con otros tres compañeros suyos, se avian ido à espaciar, estando el Emperador ocupado en ver ciertas fiestas; y que dps de ellos, sin saber donde iban, dieron en cierta casilla donde moravan algunos siervos de Dios, y hallaron vn libro en que estava escrita la vida de San Antonio; y que tomò el libro en las manos el vno dellos, començòle à leer, y à maravillarse, y encenderse leyendo, con deseo de imitarle, y dexada la milicia seglar, entrar en la de Dios, para servirle; y este era vno de los agentes del Emperador. Estando en esto, subitamente lleno de amor santo, y de vna religiosa verguença, como enojado consigo mismo, bolvió los ojos à su compañero, y dixole: Yo te ruego que me digas, adonde pensamos llegar con todos estos nuestros trabajos? Qué buscamos! Qué es el fin de nuestra milicia? Puede nuestra esperança, y nuestra buena ventu-

ra en el Palacio llegar à mas, que à ser privados del Emperador? Pues esta privança, quan fragil, y peligrosa es, y por quantos peligros se viene à otro mayor peligro? Y esta quanto durará? Pero si yo quisiera ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Dixo esto turbado con el parto de la nueva vida, y bolviendo los ojos al libro, leia, y mudavale interiormente donde Dios le veia, y su alma se iba desnudando del mundo, como luego se mostrò; porque leyendo, y rebolviendo las ondas de su coraçon, diò vn gran gemido, y conociò, y abraçò la mejor, siendo ya del Señor, y dixo à su amigo: Ya yo he dado libelo de repudio à todas nuestras falsas esperanças, y estoy determinado de servir à Dios, y començar luego en esta hora; en este lugar quiero començar, tu, si no quieres imitarme, no quieras estorvarme. Respondió el compañero, que no podía apartarse del, ni dexar de tenerle compañía en tal officio, y con esperança de tan gran galardón; y assi los dos començaron à edificar la torre Evangelica con bastantes expensas, que son el dexar todas las cosas por amor de Dios, y seguirle. Añade mas, que à este tiempo Poticiano, y su compañero, que por la otra parte del huerto se passeavan, buscando à estos dos, los hallarò en el lugar donde estavan, y les dixeron si querian volver, porque ya era tarde; mas ellos aviendoles hecho saber su voluntad, y el proposito que tenian, y como Dios se le avia dado, y confirmado, les rogaron, que si no les querian hazer compañía, los dexassen, y se fuesen. No se mudaron Poticiano, y su compañero por lo que oyeron, aunque loaron, y alabaron su buen proposito, y les dieron el parabien, y se encomendaron en sus oraciones, y baxando el coraçon à la tierra, se bolvieron al Palacio, y los otros dos enclavando su coraçon en el Cielo, se quedaron en su casilla; y ambos eran desposados, y las esposas despues que supieron lo que avian hecho sus esposos, consagraron su virginidad à Dios. Todo esto nos contò Poticiano (dize el glorioso Augustino) declarando el provecho que facaron aquellos dos criados del Emperador de solo leer la vida de San Antonio. Leamosla, aprovechemonos nosotros della, imitando sus heroicas virtudes, para que mediante sus santas oraciones, merezcamos hazerle compañía, y entrar en el gozo del Señor.
De

De San Antonio escriven casi todos los Autores de la Historia Ecclesiastica.

DE LA CATEDRA DE SAN PEDRO
en Roma.

LA Fiesta de la Catedral de San Pedro en Roma, instituyó la Santa Iglesia, para celebrar aquel dichoso dia, en que el Principe de los Apostoles S. Pedro, después de aver tenido siete años de Catedral Apostolica en la Ciudad de Antioquia, entró en Roma, y la colocó en aquella Ciudad, que era señora, y cabeza del mundo; el qual convirtiendose á la luz del Evangelio por la predicacion de los Apostoles, la avia de reconocer, y venerar, y todos los Fieles, desde Oriente á Poniente, y desde el Septentrion al Mediodia, como ovejas del rebaño del Señor, avian de obedecer á qualquier legitimo sucesor de San Pedro, como á verdadero, y universal Pastor de su Iglesia. Celebra affimilimo la Santa Iglesia en este dia aquel singular beneficio que Christo Nuestro Señor hizo á San Pedro, y en él á todo el mundo, quando alumbrado, no de la carne, y de la sangre, sino con la luz del Padre Eterno, reconoció, y testificó por Hijo coeterno suyo á Iesu Christo; y el Señor en pago deste conocimiento, y confession, le dixo: *Tu eres Pedro, y sobre ti, como piedra fundamental, edificaré mi Iglesia, y todo el poder del Infierno no prevalecerá contra ella; y yo te daré las llaves del Reyno de los Cielos, para que todo lo que atares en la tierra, sea atado en el Cielo, y lo que desatares en la tierra, sea desatado en el Cielo.* Con las quales palabras le constituyó Christo Nuestro Señor Vicario suyo en la tierra, y piedra fundamental de su Iglesia, para que qualquiera Fiel, que como piedra quisiere estar incorporado en el edificio de la Iglesia, sepa que ha de estar vnido con esta primera Piedra, y con la Fé, y Doctrina de la Iglesia Romana, que los sucesores de San Pedro enseñan. Y que assi como el miembro para tener vida, ha de estar vnido con su cabeza, y el ramo con su raiz, y el rio para tener agua, con su fuente; assi qualquiera fiel, y Catholico Christiano ha de estar vnido, y sujeto á la Catedral de San Pedro, y de sus sucesores, que despues de Christo son la cabeza de todo el cuerpo de la Iglesia, fuera de la qual no se halla la vida,

espiritu, y gracia con que se sustentan.

Este es el beneficio que con este nombre, y fiesta de Catedral de San Pedro la Santa Iglesia oy nos representa, y nos dá á entender que tiene vn solo, y vnico, y sumo vniversal, y perpetuo Pastor, que la dirige, y gobierna, como Vicario, y Lugar-Teniente de Christo, el qual queriendo hazer ausencia deste mundo, y subir al Cielo, le dexó en la tierra, para que fuesse cabeza visible, y exteriormente la gobernasse con aquella luz, e influencia, y espíritu, que el mismo Señor le comunicasse, como cabeza invisible que es, y principal Pastor, y Señor della. Y quiso que fuesse vno este Pastor, y Vicario suyo; porque assi como la Fé de la Iglesia es vna, assi conviene que sea vno el Iuez de las causas de la misma Fé, porque no aya en ella defunion, ni diversidad de pareceres: y para que assi como en cada familia bien ordenada ay vna cabeza, y vn padre de familias, y en el rebaño vn mayoral, y en la Nave vn Patron, y en cada Exercito vn Capitan General, y en el Reyno vn Rey, y aver mas feria confusion; assi en la Santa Iglesia (que en la Sagrada Escritura se llama Familia, Rebaño, Nave, Exercito, y Reyno de Dios) no huviese mas de vn supremo Padre de familias, vn sumo Pastor, vn Governador, vn Capitan General, y vn Monarca espiritual que la gobernasse, y no saltasse á la Iglesia en su gobierno espiritual la excelencia que tiene el Reyno temporal en el suyo, en el qual toda la potestad se reduce á vna cabeza, y por ella mejor se gobierna, y se defiende; ni careciesse la Iglesia de Christo del concierto que tuvo la Synagoga, en la qual huvo vn sumo Sacerdote; pues la mesma Synagoga fue figura de la Iglesia, y no conviene que la figura aya sido mas perfecta que lo figurado, y la sombra, que la verdad, ni menos que la Gerarquia Ecclesiastica sea desemejante á la celestial, y donde aunque aya diferentes coros de Angeles, todos reconocen á vno como al mas excelente de todos, el qual comunmente se entiende que es San Migel Arcangel, conforme á aquello del Apocalypsi, donde se dize, que huvo vna gran batalla en el Cielo, y que San Migel, y sus Angeles pelearon con el Dragon, y con sus sequaces: y en el Oficio Ecclesiastico se dize de S. Migel, que es Preposito del Parayso, y Principe de

de la Milicia Celestial. Y pues en cada Parroquia ay vn Cura, y en cada Iglesia Catedral vn Obispo, y en cada Provincia vn Metropolitano, y iobre los Metropolitanos Arceobispos, ay Primades, y Patriarcas; muy justo fue, que iobre todos estos huviesse vn Papa; q̄ quiere dezir Padre de todos los Padres) para que á cada vno comunicasse la potestad, que para el bien de sus ovejas avia menester, y le enderecasse, y encaminasse para la salud, y bien dellas; y que como Pastor vniversal velasse sobre toda la grey del Señor, que está estendida por todas las partes del mundo. Y no solamente tuviesse cuidado de apacentarla por medio de los otros Pastores inferiores, sino tambien de traer á ella las ovejas descarradas, y perdidas, y hazer de lobos corderos, y de los Gentiles Christianos, embiando buenos Predicadores para alumbrarlos con la luz del santo Evangelio, como vemos que lo ha hecho siempre, y lo haze la Sede Apostolica, de la qual se han derivado las demás Iglesias por el mundo, como consta por las Historias Ecclesiasticas, y lo dize Innoc. 1. *epist. 1. ad firmat per omnem Hispaniam, hasta la fin del siglo, pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de aver siempre ovejas de Christo q̄ apacentar, y Sumo Pastor q̄ las apacientepor q̄ suera muy debil, y nūca la divina providencia, si en la vida de vn hombre mortal, y fragil sudara la Iglesia, q̄ avia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo N. Redetor á S. Pedro: *To te daré las llaves del Reyno de los Cielos, no se las prometió á él solo, sino á todos sus sucesores. De manera, q̄ assi como quando dixo á Adá: *Pulvis es, & in pulverem reverteris. Tu eres polvo, y en polvo te tornarás; no entendió que solo la persona de Adán era polvo, y por la muerte se avia de tornar en polvo; sino con esta maldicion comprehendió á todos los hijos de Adán. Y como quando Dios prometió á Abraham, que le daria la tierra de Canaham: *Tibi dabo terram hanc, se entiende, que la dará á sus hijos, y nietos, y á toda su posteridad; assi diziendo Christo Nuestro Señor á San Pedro, que le daria las llaves del Reyno del Cielo, se entiende que las daria á Pedro, y á todos sus sucesores; por q̄ de otra manera muy corta, y estrecha,****

y limitada fuera la promessa de Christo, si con la vida de Pedro (como diximos) se acabará; y no huviera el Señor proveído bien á su Iglesia, sino le diera vna cabeza perpetua, y vn sucesor de Pedro, para que la gobernasse hasta la fin del mundo. Lo qual despues de la muerte de San Pedro, aun era mas necesario que en su vida; porque mientras que vivia San Pedro, no era tanto el numero de los Fieles, ni la Iglesia estava tan estendida por todas las Provincias, y naciones del mundo, como lo fue despues; y los Christianos en los principios tuvieron (como dize el Apostol) las primicias del espíritu, y bebían de la fuente de la doctrina Apostolica, y eran mas perfectos, y mas encendidos en el amor de Dios, y como ovejas obedientes, y manfas conocían la voz de su Pastor, y le seguían, y tenían escrita su ley en sus entrañas; y assi no tenían tanta necesidad de Maestro exterior, que se la enseñasse, ni se desvelasse tanto para defenderlas de tantos hereges, como despues se han levantado, y como lobos ambrientos las rodean, é infectan; ni para detenerlas en el aprisco, y cortar la roia de sus vicios, que por tantas partes del mundo se nos ha entrado.

Este Pastor vniversal, y perpetuo, es el S. Mar- Obispo de Roma, donde San Pedro por eel. Papa, ordenacion divina puso su Silla, y la tuvo in ep. ad Antioch. por espacio de veinte y cinco años, y la estableció para todos sus sucesores perpetuamente. Desuerte, que assi como algunos Gentiles de algunas Religiones, no solamente son Generales, y Governadores de su Ordē, sino tambien son Abades, ó Priores particulares de alguna Casa, y el que es Superior de aquella Casa, juntamente es Generalissimo de toda su Religion (como el Prior de San Bartolomé de Lupiana en España, es Generalissimo de la Orden de San Geronymo; y el Abad de San Benito de Valladolid, Generalissimo de la de San Benito; y el Prior de la gran Cartuxa en Francia, es Generalissimo de la Orden de los Cartuxos) assi el Obispo de Roma, es juntamente Obispo de aquella sagrada Ciudad, y Pastor vniversal de toda la Iglesia; porque quiso Dios Nuestro Señor mostrar su infinito poder, sojuzgando por mano de vn pobre Pescador aquella Ciudad, que era cabeza, y señora del mundo, como lo avia profetizado Isaias: y aun la Sybilla

Innoc. 1. *epist. 1. ad firmat per omnem Hispaniam, hasta la fin del siglo, pues la Iglesia ha de ser perpetua, y ha de aver siempre ovejas de Christo q̄ apacentar, y Sumo Pastor q̄ las apacientepor q̄ suera muy debil, y nūca la divina providencia, si en la vida de vn hombre mortal, y fragil sudara la Iglesia, q̄ avia de durar para siempre; y assi quando dixo Christo N. Redetor á S. Pedro: *To te daré las llaves del Reyno de los Cielos, no se las prometió á él solo, sino á todos sus sucesores. De manera, q̄ assi como quando dixo á Adá: *Pulvis es, & in pulverem reverteris. Tu eres polvo, y en polvo te tornarás; no entendió que solo la persona de Adán era polvo, y por la muerte se avia de tornar en polvo; sino con esta maldicion comprehendió á todos los hijos de Adán. Y como quando Dios prometió á Abraham, que le daria la tierra de Canaham: *Tibi dabo terram hanc, se entiende, que la dará á sus hijos, y nietos, y á toda su posteridad; assi diziendo Christo Nuestro Señor á San Pedro, que le daria las llaves del Reyno del Cielo, se entiende que las daria á Pedro, y á todos sus sucesores; por q̄ de otra manera muy corta, y estrecha,****

Genes. 3.

Genes. 15.

Apoc. 12.